

La construcción del Perú contemporáneo a partir del pensamiento de Víctor Andrés Belaúnde y José Carlos Mariátegui

Juan Delfín Ramírez Aguilar
Universidad Ricardo Palma
juan.ramirez@urp.edu.pe

RESUMEN

Este artículo pretende acercarnos al imaginario político del Perú de la primera mitad del siglo XX por medio de las líneas de pensamiento de José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaúnde. Por ello, la presente investigación intenta aproximarse a la construcción del Perú contemporáneo por medio de las ideas de dos intelectuales de la generación del 900 quienes continuaron abriendo el debate de la modernidad en el Perú orientado a concebir en la profundización del conocimiento de la realidad de un país dirigido por una oligarquía que impidió toda inclusión en el imaginario colectivo de nación. Por esta razón, muchos intelectuales han tratado de incidir en la forma en cómo se percibe y se entiende nuestro país.

PALABRAS CLAVES: Perú contemporáneo, intelectuales, realidad nacional, modernidad y política peruana.

The construction of contemporary Peru based on the thoughts of Víctor Andrés Belaúnde and José Carlos Mariátegui

ABSTRACT

This article aims to bring us closer to the political imagination of Peru in the first half of the 20th century through the lines of thought of José Carlos Mariátegui and Víctor Andrés Belaúnde. Therefore, this research attempts to approach the construction of contemporary Peru through the ideas of two intellectuals of the generation of 900 who continued to open the debate on modernity in Peru aimed at conceiving in the deepening of knowledge of the reality of a country run by an oligarchy that prevented any inclusion in the collective imagination of the nation. For this reason, many intellectuals have tried to influence the way our country is perceived and understood.

Introducción

La situación política actual de nuestro país nos motiva a indagar una posible respuesta para seguir afianzando el proceso de modernidad vinculado con el pensamiento político que se inició en la primera mitad del siglo XX donde todavía la gobernabilidad se gestionaba a través de un “Estado empírico” y los actores políticos estaban sumergidos en una “democracia falsa” (Renique, 2022). Es por ello, este artículo hace una revisión de las perspectivas políticas de dos importantes intelectuales peruanos como fueron José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaúnde a partir de sus ensayos, “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” y “La realidad nacional”, respectivamente. La grave crisis institucional que vivimos en el país nos hace indagar y explorar las raíces históricas sobre la construcción del Perú contemporáneo.

Cincuenta años después de proclamarse la República del Perú, se eligió al primer presidente civil como es Manuel Pardo y Lavalle (1972-1976). El gobierno de Pardo tuvo una gran importancia para nuestra conciencia histórica debido a que se proclamó a sí mismo como una “república práctica”, adoptando el sistema presidencialista. Pardo fue un gobernante que trabajó por el desarrollo y la modernización del país. Su gobierno dio pasos importantes en el ámbito político al intentar dar mayor representatividad a las organizaciones sociales, empero, los resultados de este proceso no fueron positivos para la construcción de la institucionalidad democrática que considere a todos los actores políticos en la actividad política (Mc Evoy, 2019). Por otra parte, la presencia de caudillos militares apunta a que el discurso político era obsoleto debido a que se gobernó mediante el uso de la fuerza como lo fueron los golpes de Estado. Por eso una pregunta que nos va a orientar en la presente investigación es ¿cuáles son los aportes de los pensadores José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaúnde en la construcción del Perú contemporáneo?

El proceso político peruano del siglo XIX estuvo llevado por aquellos personajes que lucharon por la independencia contra el imperio español (Mc Evoy & Montoya, 2022). Reconocer la importancia de estos personajes es imprescindible para analizar el proceso de modernización política del país. A inicios del siglo XX, con la denominada generación novecentista, la visión del Perú empezó a reflexionar la realidad que atravesaba el país y hacía donde deseaba dirigirse. Uno de ellos fue justamente Francisco García Calderón quien

escribió “El Perú contemporáneo”. En esta obra, Calderón da cuenta de los problemas que atravesaba el Perú en la época y cómo se debían de resolver. Entre los principales problemas que identificó estaba el de la inestabilidad política que llevó a una crisis económica, social y cultural, para sacar de esta grave situación consideró trascendente el “espíritu de asociación” para sacar adelante a un país en ruinas. El autor plantea que uno de los factores que habría propiciado esta situación es el sistema colonial que simboliza a la Edad Media para nuestro país. (García-Calderón, 2001)

La confianza de los ciudadanos hacia la institucionalidad en nuestro país en la actualidad es muy débil y quizás uno de los elementos sea el discurso político en cuanto no ha podido fortalecer la gobernabilidad encauzada a satisfacción de la colectividad, por lo contrario, han considerado tomar en cuenta su propio provecho personal impidiendo así la continuidad de la modernidad y la generalización de la corrupción (Beesley & Hawkinnd, 2022). En el Perú, los partidos políticos celadores de la ideología y pensamiento político no están representando a los intereses sociales de los ciudadanos, sino que al parecer se han convertido en herramientas de crecimiento personal para sus dirigentes. Este escenario se refleja en la forma de gobernar y legislar por parte de nuestra clase gobernante, presenciando la desconexión existente entre Estado y sociedad por la crisis institucional que afrontan los partidos políticos. Actualmente, los políticos peruanos parecen estar más interesados en beneficiarse del interés público, alejándose del bien común (Crabtree y Durand, 2017). En este sentido, los partidos políticos deben ser transparentes en tener un programa político claro y líneas de trabajo bien definidas, que sirva como base para su acción gubernamental. De acuerdo con Zapata (2021) la campaña política de 2021 en su primera vuelta electoral mostró a dieciocho candidatos presidenciales siendo cinco inhabilitadas, algo inaudito por el hecho que comparten un discurso político similar. Esto nos permite aproximarnos que hay intereses particulares por encima de la colectividad.

La historia de un país se construye no solo a través de hechos y eventos concretos, sino también a partir de las ideas y visiones de sus intelectuales. Tanto la visión de Víctor Andrés Belaúnde y José Carlos Mariátegui sobre el Perú han sido importantes para el país. A continuación, expondremos los aportes que nos transmitieron a partir de sus pensamientos y

el sentido de la construcción de la modernidad que ha influido en los procesos políticos del Perú.

José Carlos Mariátegui y su aporte al Perú contemporáneo



Imagen1 .José Carlos Mariátegui.

Fuente: https://img.europapress.es/fotoweb/fotonoticia_20170614081741-1033629_640.jpg

Para comprender al aporte de José Carlos Mariátegui es necesario aproximarnos al proceso histórico. La situación económica en que vivió se enmarcó en la desigualdad social y la explotación de las clases obreras. El país estaba dominado por una élite oligárquica que mantenía un sistema económico injusto y segregaba a las clases más desfavorecidas. Mariátegui se opuso a esta situación y buscó una alternativa que permitiera un cambio radical y la transformación de la sociedad por el hecho de considerarse un confeso marxista (Vanden, 2014).

En su obra más importante, “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, Mariátegui desarrolló una teoría del Estado y nacionalidad. El escritor peruano defendía que el marxismo-leninismo era una doctrina revolucionaria para transformar las estructuras del Estado, existiendo varios grupos sociales radicales asumieron sus ideales (Bergel, 2021), hay quienes consideran que su pensamiento contribuyó a sustentar ideológicamente a grupos terroristas como Sendero Luminoso (García de las Heras, 2020). Mariátegui propuso la construcción de sociedad socialista, cuya etapa previa tendría que ser una “nueva democracia”

(Quijano, 2014). Es así como la concepción de modernidad en Mariátegui es la presencia de un Estado democrático y participativo, que sustituyera al viejo sistema autoritario y oligárquico.

Así, el aporte de Mariátegui al Perú contemporáneo podría considerarse en la búsqueda de una sociedad con mayor justicia e igualitaria. Mariátegui propuso la construcción de una nueva forma de Estado donde haya mayor participación de los sectores campesinos y obreros sustituyendo al viejo sistema oligárquico y autoritario. Además, Mariátegui fue uno de los primeros pensadores latinoamericanos en adoptar el concepto de imperialismo como explicación del subdesarrollo y la dependencia de América Latina.

El pensador peruano sostenía que el imperialismo impedía la construcción del nuevo tipo de Estado, por lo que era necesario derrotarlo antes de iniciar el proceso de transformación de la sociedad. Para ello, Mariátegui abogaba por la conformación de un bloque popular. El Estado, en su opinión, debía tener como objetivo servir a la mayoría de los individuos y no a una minoría privilegiada. En ese sentido, sostenía que el Estado debería encaminarse ante una democracia popular, porque solo así se podría alcanzar una participación real de los ciudadanos en las políticas del Estado.

En relación con el pensamiento de José Carlos Mariátegui propuso una perspectiva crítica sobre la realidad peruana examinando las desigualdades sociales y económicas existentes en el Perú de inicios del siglo XX y que no se han solucionado en su conjunto en un contexto de inicios del siglo XXI. Mariátegui promovió la idea de una revolución social que redistribuyera la riqueza y otorgue poder a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Mariátegui también creía que el gobierno debe ser guiado por un partido revolucionario que represente los intereses de las clases trabajadoras. En su obra, Mariátegui reconoce la importancia de la educación y propone medidas para facilitar el acceso; advierte sobre el peligro de que un grupo de personas, en su mayoría de origen europeo, adquiriera poder económico y político en nuestro país. Una de las razones del éxito de Mariátegui fue que él era un pensador político, no solo un escritor y periodista.

La obra más importante donde Mariátegui expresa sus ideas y que se ha traducido en varios idiomas es “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. En ella, condensa su pensamiento sobre la concepción de modernidad considerando siete aspectos de la

problemática que nuestro país enfrenta en la primera mitad del siglo XX, que deben de resolverse a partir de una línea de pensamiento en el sentido de alcanzar los ideales de una sociedad moderna y contemporánea.

El primer punto que atiende es la evolución económica. Según Mariátegui, la economía del país ha pasado por diferentes etapas desde la época prehispánica en que el trabajo indígena funcionó de un modo solidario y orgánico hasta la contemporaneidad donde prevaleció una economía de tipo feudal y la concentración de las tierras en manos terratenientes. En la época prehispánica existía una economía colectivista orientada hacia socialismo donde prevalece el esfuerzo común del trabajo colectivo. Posteriormente, con la llegada de los españoles, se estableció una economía colonial caracterizada por el usufructo y el asalto de las riquezas del territorio. Como teórico marxista, identifica la existencia del antagonismo económico entre la feudal y la burguesa, considerando la época del guano y del salitre como aquel punto de transformación de la economía. La economía feudal se caracterizó por la continuidad de la explotación de las regiones agrarias por los grandes terratenientes y la economía burguesa por la emergencia de una clase terrateniente interesada en la exportación de productos primarios. La evolución de la economía peruana presentó una serie de contradicciones y desigualdades en la distribución de la riqueza, la inversión y el desarrollo en general. Por lo tanto, el autor defiende la idea de una transformación radical de la economía peruana a través de la disolución del sistema económico feudal y el desarrollo de la ciudad necesita de trabajo loable del campesinado.

Como segundo punto, Mariátegui explora la problemática del indio desde una perspectiva socioeconómica considerando que su situación no es simplemente una cuestión cultural. Según él, este problema se origina en la concentración de tierras y recursos en manos de una élite reducida como lo fueron los encomenderos en la colonia y los gamonales en la república, lo cual ha llevado a la pobreza y explotación de la población indígena durante siglos. Además, el Virreinato es menos culpable que la República por el hecho de una voz cristiana como la de fray Bartolomé de las Casas quien defendió a los indígenas de la explotación que venían atravesando con la presencia española. Mariátegui propone que la solución a este problema radica en la nacionalización de la tierra y los recursos, así como un nuevo orden socioeconómico que otorgue a los indígenas una mayor participación en el poder

y los recursos. En su visión, esto requeriría una transformación "revolucionaria" de la sociedad peruana, en la cual los indígenas desempeñen un papel protagonista a pesar de que existió la Asociación Pro-Indígena que tan solo sirvió para calcular la sensibilidad moral de gamonales y latifundistas. Los indígenas no pueden ser considerados como inferiores o atrasados, argumentando en cambio que su aparente "atraso" es producto de siglos de opresión, explotación y represión cultural por parte de las élites dominantes. Mariátegui considera que los indígenas poseen su propia cultura, historia y forma de vida únicas, y deberían tener la libertad de determinar su propio destino sin interferencias externas.

Un tercer punto, Mariátegui ensaya el problema de la tierra en Perú. Dicha situación es una cuestión compleja que tiene sus raíces tanto en las injusticias históricas como en la explotación actual de la población indígena. El régimen colonial aniquiló el comunismo incaico pasando a una economía esclavista. La política feudal de la Colonia se centró la importación de esclavos negros y trabajo rudo del sistema de mita. Mariátegui sostiene que las comunidades indígenas del Perú han sufrido la explotación y el acaparamiento de tierras debido a que el caudillismo militar no fortaleció el "demos urbano", sino atendió a conservar los privilegios de la "aristocracia latifundista". Mariátegui alaba el enfoque colectivista del Imperio Inca, pero también reconoce que sus métodos y políticas se aplicaron de forma opresiva a los pueblos conquistados, a pesar de su éxito general. Mariátegui defiende una reforma agraria que empodere a las comunidades indígenas, garantice su derecho a desarrollar, controle sus propios territorios e impulse el capitalismo de alcance nacional. Esta reforma debe incluir la redistribución de tierras y recursos con el objetivo de combatir la pobreza y la desigualdad social.

Como cuarto punto, un tema que requiere atención es el proceso de instrucción pública apoyado por reformas educativas direccionadas a las necesidades de la población indígena en promover la igualdad social, se les dé cierto poder para que puedan contribuir con la sociedad y un plan educativo nacional. En el análisis del proceso educativo destacan tres influencias en la instrucción pública: la española, la francesa y la norteamericana, todas ellas no han incentivado un espíritu nacional, al contrario, han consolidado un espíritu colonizador. Mariátegui critica la visión del Estado que considera a los indígenas como una raza aparte y destaca la continuidad de la enseñanza de tipo aristocrático y eclesiástico heredado de la etapa

colonial. Como teórico marxista, la gestión de políticas educativas debe iniciarse con la democratización de la economía para lograr que la enseñanza pública logre una verdadera inclusión y a la vez ponga fin a toda condición de servidumbre. Mariátegui argumenta que el enfoque del Estado hacia la educación pública en Perú no aborda adecuadamente las necesidades de la población indígena. En relación con la reforma universitaria debe abandonar la usanza escolástica y conservadora, incluir en el currículo el conocimiento de la realidad nacional y la participación estudiantil en las decisiones internas de la universidad. Él señala la falta de compromiso y pasión por parte de los maestros, además de la negligencia y maltrato por parte del Estado, los cuales impiden el desarrollo de los ideales académicos, sociales y científicos en los estudiantes. La educación debe desempeñar un papel crucial en fomentar el cambio y la transformación social, destaca la importancia de maestros dedicados y apasionados.

Quinto punto, el factor religioso. Mariátegui sostiene que los tiempos del anticlericalismo intransigente, que pretendía socavar todos los dogmas e instituciones religiosas, han pasado. Reconoce la influencia y el rol que desempeña el fenómeno religioso en el tejido social de Perú, especialmente en el contexto histórico del Imperio Inca y la posterior colonización. El análisis histórico sobre la cuestión religiosa en el Perú abarca la religión del Tahuantinsuyo, a la influencia del catolicismo traído por los colonizadores españoles. Lo religioso y lo político no se separó en el Imperio Inca. Resguarda por un conocimiento más profundo de las creencias y prácticas religiosas de la población indígena, reconociendo su importancia cultural y sus aportaciones a la sociedad peruana. En la Colonia la evangelización estuvo dominada por una empresa eclesiástica. Además, Mariátegui critica el enfoque simplista de los intelectuales liberales que pretendían desacreditar todas las creencias religiosas en favor de una ortodoxia "librepensadora". Enfatiza la necesidad de evaluar el papel de la religión no sólo en cuestiones espirituales, sino también en su significado sociocultural dentro de la sociedad peruana.

Como penúltimo punto, regionalismo y centralismo. Mariátegui sostiene que el debate entre federalismo y centralismo está superado en términos teóricos y prácticos, de manera similar a la controversia entre conservadores y liberales. El federalismo en vez de reivindicar a la clase popular, lo hace con el gamonalismo; el centralismo logra su fuerza con el

caciquismo regional. Cree que este debate ha pasado de un ámbito puramente político a otro social y económico, en el que la atención debería centrarse en abordar las desigualdades y los desafíos a los que se enfrenta la sociedad peruana. La perspectiva de Mariátegui sobre el regionalismo y el centralismo se basa en su intención de aplicar los principios del materialismo histórico para reevaluar la realidad peruana, que cada país siga su propio camino y desarrolle su propia experiencia socialista, en lugar de adherirse a las nociones de una América Latina unida. Subraya la importancia de comprender y abordar el contexto histórico y socioeconómico específico de Perú para avanzar en el progreso social y la justicia en el país. Mariátegui aboga por un “nuevo regionalismo” que tenga en cuenta los complejos factores históricos y sociales que conforman la realidad de la región andina con el fin de abordar los retos y las desigualdades, además, nuestro país debe rechazar toda actitud discriminatoria que han tenido los gamonales hacia los indígenas como elemento para concientizar lo andino como elemento de identidad regional.

Finalmente, el séptimo punto es el proceso de la literatura. Destaca la importancia de la literatura como expresión cultural y como reflejo de la sociedad en la que se desarrolla. Mariátegui afirma que la literatura cumple una función social al revelar la vida y las luchas del pueblo peruano, especialmente de los sectores más marginados y desfavorecidos. Para él, la literatura debe ser una herramienta de transformación social, una forma de conciencia crítica e incorporar las voces y perspectivas de los excluidos. Destaca a Gómez Suárez de Figueroa, apodado como Inca Garcilaso de la Vega, Ricardo Palma, Gonzales Prada, Mariano Melgar, Abelardo Gamarra, José Santos Chocano, José de la Riva Agüero, Abraham Valdelomar, César Vallejo, Magda Portal, entre otros debido a su contribución a la identidad nacional. En su análisis, Mariátegui valora especialmente la literatura indigenista, que retrata la realidad de los pueblos indígenas y sus luchas por la justicia social y la dignidad. Considera que esta corriente literaria es fundamental para comprender la verdadera identidad y problemáticas de la sociedad peruana. Además, critica la literatura que solo se enfoca en imitar las corrientes literarias de otros países sin abordar los problemas y realidades propias de Perú. Aboga por una literatura auténticamente peruana que se desarrolle a partir de las experiencias, tradiciones y luchas del pueblo peruano, por eso, la literatura tiene un papel crucial en la interpretación y transformación de la realidad peruana.

Víctor Andrés Belaúnde y su visión del Perú contemporáneo

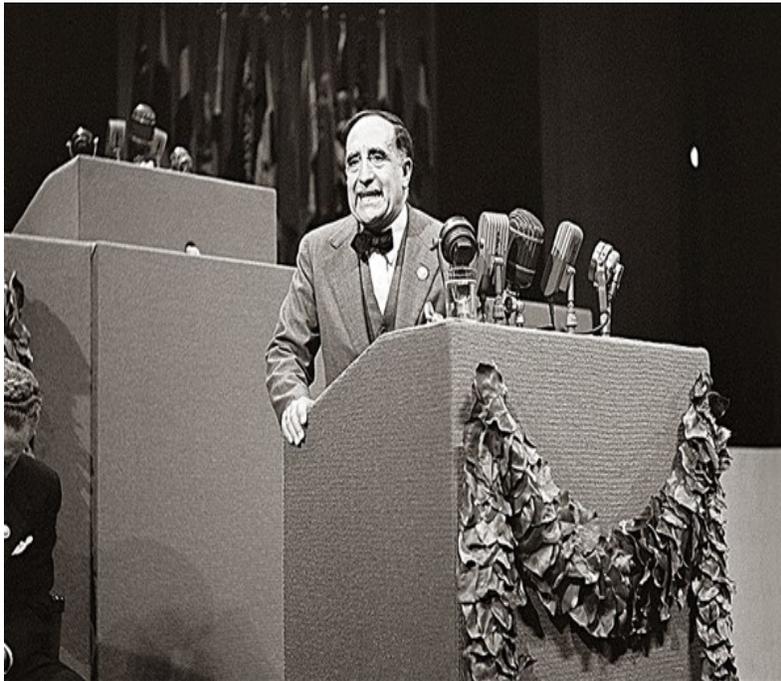


Imagen 2. Víctor Andrés Belaunde. Fuente:

<https://www.elperuano.pe/fotografia/thumbnail/2019/12/15/000068586M.jpg>

Al igual que José Carlos Mariátegui, el contexto histórico de Víctor Andrés Belaúnde fue bajo la fuerte presencia de caudillos y demagogos, agrupados en una minoría que controlaba en poder como es la oligarquía tal como señala Bourricaud (2017) debido a su poca capacidad de contribuir a la modernización del país, primando la explotación y abuso hacia los indígenas. La década de 1920 dio paso a la movilización social que permitió afianzar los reclamos y las luchas de miles de trabajadores como de los campesinos buscando ser atendidos por los grupos de poder en el Estado, incluso parte del discurso se dirigía a rescatar el discurso de utopía andina como era la restauración, renacimiento o restablecimiento del Tahuantinsuyo como indica Kapsoli (2023).

Víctor Andrés Belaúnde es una de las figuras de renovación del laicado militante quien respondió al liberalismo anticlericalista, además, su padre Mariano Andrés Belaúnde es quien fundó la Unión Católica y el diario El Deber de gran circulación, ambas instituciones alineadas al catolicismo. En 1921, al clausurarse la Universidad de San Marcos mostró rechazo absoluto a dicha medida, siendo expulsado a Francia y Estados Unidos donde afianzó

los ideales de la democracia y la tolerancia religiosa. La caída de Leguía retomó su presencia en la escena política nacional y en San Marcos. No alcanzó a ganar en las elecciones al rectorado por considerársele católico, de esta manera, en 1932 el padre Jorge Dintilhac lo invitó a formar parte de la plana docente de la Universidad Católica. Belaúnde destacó en la enseñanza universitaria, la política y la diplomacia (Klaiber, 2016).

Víctor Andrés Belaúnde también forma parte de la reflexión e ideales de la generación del 900 que estaban orientados en analizar la situación del Perú de inicios del siglo XX para su desarrollo en todos los aspectos situando al mestizo como elemento de integración e identidad peruana (Zapata, 2021). A diferencia de Mariátegui, Víctor André Belaúnde fue un reconocido diplomático y académico peruano que desarrolló un enfoque humanista en su análisis de la realidad peruana, además, consideró que el modelo de gobierno debe ser democrático para el fortalecimiento de un Perú auténtico. Asimismo, ambos intelectuales tienen en común haber sido desterrados por el dictador Augusto B. Leguía.

Para Belaúnde, el Perú contemporáneo debía construirse sobre la base de valores universales como la justicia, la solidaridad y la libertad que procederían del catolicismo. Considera que en el Perú existen dos tipos de problemas, los "de la realidad" y los "del porvenir". Los primeros son aquellos que se refieren al estado actual del país y que deben ser atendidos por las autoridades. Por su parte, los problemas del porvenir son aquellos que no se pueden resolver inmediatamente pero sí con el tiempo. Entre ellos destaca la educación, la cultura y la participación ciudadana. A diferencia de muchos otros líderes latinoamericanos, Belaúnde no creía que el Perú debiera centrarse exclusivamente en las exportaciones agropecuarias. Por el contrario, pensaba que era necesario promover el desarrollo industrial del país. En este sentido, promovió la creación de industrias básicas como el cemento y la producción de papel y cartón. Sin embargo, Belaúnde no logró concretar sus planes de industrialización porque no contaba con el apoyo político necesario para implementarlos y desarrollarlos.

La obra que Víctor Andrés Belaúnde planteó su reflexión de la situación que afronta el país a partir de la publicación de su libro titulado "La realidad nacional". Dicho libro es un trabajo que responde a la admiración y talento a las ideas de Mariátegui, como también la de esbozar su posición ideológica que está alejada de todo radicalismo para dar paso a la

ideología demoliberal que se opone a toda visión ideológica proveniente de la oligárquica y feudal.

Sobre la base económica considera que no debe estudiarse a partir del materialismo histórico por el hecho de que todo hecho económico no determina el surgimiento de otros factores, sino debe analizarse bajo la evolución de la humanidad. Creía que el desarrollo económico era necesario para el bienestar de la sociedad y afianzamiento de la nación. De esta manera, la economía era un elemento clave en la construcción de la identidad y la independencia de Perú. Belaunde argumentaba que el desarrollo económico debía ser sostenible, estar basado en la explotación racional de los recursos naturales y mantener una estabilidad monetaria por eso plantea que el periodo posterior al gobierno de Piérola debe llamarse “reconstrucción nacionalista”. Para Belaunde, la economía debía ser guiada por una visión estratégica a largo plazo, lo que implicaba una planificación. También sostenía que la economía debía diversificarse, lo que significaba promover el desarrollo de distintos sectores económicos, incluyendo el agropecuario, el industrial, el comercial y el bancario para la formación de un capitalismo nacional.

En relación con el problema del indio, Víctor Andrés Belaunde al igual que Mariátegui se encuentra en las raíces de la problemática general del país. El problema del indio estaba compuesto por dos aspectos principales: la tierra y la cultura. La situación en la cual se encontraba el indio se debía al mantenimiento de rasgos feudales y gamonales que prevalecía a lo largo del país; para combatirlo tendría que establecerse la “democracia de la burguesía y de los obreros”. En cuanto a la tierra, criticaba la concentración de tierras en pocas manos y la dificultad de adquisición de la población indígena, por ello se consideró necesario implementar una reforma agraria con una legislación especial. Respecto a la cultura, considera que la población indígena es víctima de una discriminación y marginación histórica. Belaunde propone soluciones para el problema del indio como una mayor redistribución de la tierra, limitar el consumo de alcohol, crear una legislación adecuada para proteger los derechos de la población indígena, invertir en educación, finalmente, conservar sus costumbres y tradiciones andinas a partir de una nueva estructura eclesiástica como sería la creación de una autoridad misionera católica.

Sobre el problema de la tierra. Belaúnde argumenta que es uno de los factores trascendentales que ha generado la desigualdad, la pobreza y los conflictos sociales en el país debido a la concentración de la tierra en pocas, ocasionando injusticia social en el Perú. La herencia colonial sobre la concentración de la tierra se observa cuando se les arrebató a los pueblos indígenas se entregaron a los colonizadores y terratenientes. La Iglesia obtuvo propiedades que tenían una función nacionalista como democrática, debido a la acción misionera. Esta distribución desigual de la tierra se mantuvo durante la República y todavía persiste hoy en día, a pesar de los esfuerzos de reforma agraria. La falta de acceso a la tierra y a los recursos naturales han dejado a muchas comunidades campesinas pobres e indefensas y al querer hacer justicia estas comunidades han luchado por sus derechos a través de diversas formas de resistencia y movimientos sociales. Belaunde propone que la solución al problema de la tierra es una reforma agraria justa y una redistribución de la tierra, de tal manera que se pueda otorgar mayor acceso a la tierra a las comunidades indígenas y campesinas. Frente a teorías biológicas de la época, Belaúnde es claro en afirmar la antítesis que el indio es el país, para ello considera que se sustenta en la síntesis cristiana que no representa intereses particulares ni pasiones.

La situación de la instrucción pública. Belaúnde propone que la instrucción ha tenido cuatro tipos en las cuáles se han formado las diversas generaciones: educación misionera, educación aristocrática, educación aristocrática del Estado y a la democracia de la Iglesia, por último, reforma en la enseñanza universitaria, de esta manera, la educación se convierte en un instrumento para el progreso y la modernización del país en todos los aspectos. Del mismo modo, se constituye como eje fundamental para la formación de ciudadanos críticos, conscientes y capaces de contribuir al progreso de la sociedad. Sin embargo, resalta que en el Perú existen grandes diferencias en el acceso a la educación, tanto en términos de calidad como de oportunidades. El sistema educativo peruano está marcado por la falta de recursos; se ha prevalecido una educación urbana cuando la que debe marcar el derrotero del progreso es la educación popular; ausencia de vocaciones pedagógicas; y, la desvinculación entre la educación con la realidad social y económica del país. Para dar fin a esta situación una serie de cambios y reformas en el sistema educativo peruano destaca la necesidad de mejorar la calidad de la educación, ampliar el acceso a la educación en todas las regiones del país y promover una educación que se adapte a las necesidades y realidades de los estudiantes.

En el asunto del regionalismo y centralismo, Belaunde considera que el primero se refiere a la identificación y defensa de los intereses de una región específica dentro del país, mientras que el segundo se refiere a la tendencia de concentrar el poder y toda disposición que emana del gobierno central. Belaunde argumenta que el regionalismo es una parte natural de la diversidad y heterogeneidad de un país, ya que cada región puede tener sus propias características, recursos y necesidades específicas. Sin embargo, advierte que el regionalismo puede volverse problemático si se lleva al extremo y se priorizan los intereses regionales por encima de los intereses nacionales. Por otro lado, Belaunde critica el centralismo excesivo en Perú, argumentando que esto ha llevado a una falta de descentralización y a la concentración excesiva de poder y recursos en el gobierno central. Esto ha generado una brecha entre Lima, la capital, y las demás regiones del país, lo que ha causado desigualdades y tensiones sociales. Belaunde defiende el equilibrio entre el regionalismo y el centralismo, planteando una descentralización efectiva que permita a las regiones tener mayor autonomía y capacidad de decisión en asuntos locales, sin perder de vista los intereses nacionales. Además, destaca la importancia de una mejor distribución de recursos y oportunidades para reducir las desigualdades regionales.

El problema religioso. Belaunde concibe la situación religiosa en el Perú como el esfuerzo evangelizador del imperio español en sus colonias americanas. Destaca la importancia de la religión incaica por estar relacionada con lo político y económico, además, de su culto al sol. Belaunde considera que el culto solar es un fetichismo propio de las sociedades antiguas. La presencia del catolicismo en América trajo consigo la presencia de hombres con una fuerte espiritualidad como Francisco Solano o Toribio de Mogrovejo. La fuerza del catolicismo radica en el espíritu, pero no en su liturgia como señalan los socialistas. Continuando con la idea, el catolicismo atiende preferencialmente lo humano. La acción evangelizadora del catolicismo en América no es la misma en Europa. El misticismo español traído a América no se escapó del misticismo medieval. La espiritualidad católica dirigida a los grupos indígenas creó dolor y se intensificó el culto mariano. Al detonar la Independencia, hubo la presencia de un alto clero cercano a las autoridades coloniales que no estaban a favor de ninguna reforma, mientras que un bajo clero que conocía de cerca la problemática social y económica consideró que la revolución es una vía para el fortalecimiento democrático, pero

no se caracterizó por su anticlericalismo. La gran diferencia entre catolicismo y socialismo es que el primero es teocéntrico mientras que el segundo es antropocéntrico.

Por último, respondiendo a Mariátegui sobre el proceso de la literatura, Belaúnde prefiere denominarlo la evolución de nuestra cultura debido a la complejidad. La cultura peruana es resultado de una mezcla de influencias indígenas, europeas y africanas, y destaca la importancia de valorar y preservar esta diversidad cultural. Agrega, que la cultura peruana ha sido moldeada a lo largo de la historia por factores como la colonización, la migración, los procesos de mestizaje y las transformaciones sociales. También señala que la cultura peruana se nutre de una rica tradición ancestral y de una gran variedad de manifestaciones artísticas y lingüísticas. Además, Belaunde analiza cómo la cultura peruana se ha adaptado y evolucionado en respuesta a los desafíos y cambios en la sociedad contemporánea. Destaca el papel de la educación para promover la diversidad y el desarrollo cultural en el país.

Conclusiones

Tanto la visión de Víctor José Carlos Mariátegui y Andrés Belaúnde sobre la construcción del Perú contemporáneo ha dejado un legado significativo en el país. Ambos autores abogaron por la necesidad de una identidad nacional fuerte con principios democráticos promoviendo lo que hoy se denomina participación ciudadana para construir los ideales de una sociedad basada en la igualdad de oportunidades, eliminar todo privilegio que no hace más que dirigir el bienestar común a un grupo reducido y establecer un nuevo orden social basado en respeto y compromiso social.

Las obras de Belaúnde y Mariátegui continúan siendo relevantes en el contexto peruano actual y ofrecen perspectivas valiosas para abordar los desafíos y oportunidades que enfrenta el país en el siglo XXI. La construcción del Perú contemporáneo no puede entenderse sin el aporte de estos dos destacados pensadores por el hecho que aún falta superar las desigualdades, la justicia social, la inclusión social y el imaginario colectivo de nación. Al mismo tiempo, la necesidad de una educación de calidad orientada a la formación de ciudadanos libre, críticos y responsables de sus actos.

Referencias

- Beesley, C., & Hawkinnd, D. (2022). Corruption, institutional trust and political engagement in Peru. *World Development*, 151. doi:10.1016/j.worlddev.2021.105743.
- Belaúnde, V. (1984). *La realidad nacional. 5ta. Edición*. Lima: Tipografía Santa Rosa.
- Bergel, M. (2021). El socialismo cosmopolita de José Carlos Mariátegui. *Nueva Sociedad*, 293, 168-175.
- Bourricaud, F. (2017). *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. IEP.
- Crabtree, J., & Durand, F. (2017). *Perú: elites del poder y captura política*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- García de las Heras, M. (2020). El eventual legado de Mariátegui en la composición ideológica de Sendero Luminoso. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 22(43), 393-417. doi:10.12795/araucaria.2020.i43.20
- García-Calderón, F. (2001). *El Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Kapsoli, W. (2023). *Ayllus del sol. Anarquismo y utopía andina* (3era ed.). Gato Viejo Producción Editorial SAC.
- Klaiber, J. (2016). *Historia contemporánea de la Iglesia católica en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mariátegui, J. (1998). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. 65ta. Edición*. Lima: Minerva.
- Mc Evoy, C. (2019). *En pos de la República: ensayos de historia política e intelectual*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mc Evoy, C., & Montoya, G. (2022). *Patrias andinas, patrias ciudadanas. Episodios de una república naciente*. Lima: Editorial Planeta.
- Quijano, A. (2014). *José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate : prólogo a 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506034649/eje2-1.pdf>
- Renique, J. (2022). ¡Queremos república!: la lucha por un "Estado en forma". En P. Drinot, A. Vergara, & (Eds), *La condena de la libertad. De Túpac Amaru II al bicentenario peruano en seis ensayos y un colofón* (págs. 143-228). Lima: Crítica - Universidad del Pacífico.
- Vanden, H. (2014). Reflexiones sobre el pensamiento del peruano José Carlos. . *Revista Surco Sur*, 4(6), 24-29. doi:10.5038/2157-5231.4.6.10

Zapata, A. (2021). *Lucha política y crisis social en el Perú republicano 1821-2021*. Fondo Editorial PUCP.